

LA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE EN EL MUNDO HISPÁNICO

Puede sorprender que se considere en este acto tan solemne, en la celebración de la patrona de los filósofos, en la Universidad Pontificia de Salamanca, una página de la *Historia de la Filosofía*, muy apremiante desde luego, pero que se ha presentado por lo general con fuerte pasión antagónica.

Mi propósito es invocar la visión antropológica vital de una filosofía que estimula a la exigencia y superación de la vida, a la sinceridad y la intimidad de un engrandecimiento, enriquecimiento y embellecimiento del vivir, lejos de todo indiferentismo y de los tópicos más triviales con que se han difundido las controvertidas propuestas del provocador filósofo alemán Federico Nietzsche.

En ningún caso puede pedirse aquí, filosóficamente, adhesión al filósofo ni a las diferentes lecturas, a veces contradictorias, de este seductor, a pesar suyo, proteico filósofo alemán. El ponente presenta este estudio como sugerencias que pueden ser fecundas para la reflexión y el diálogo.

El teólogo católico de Friburgo, filósofo de la religión, Bernhard Welte, escribe en 1958 sobre *El ateísmo de Nietzsche y el cristianismo*¹, publicado en España en 1962: «Algo distinto ha ocurrido con nosotros desde Nietzsche, y ya no podemos estar como si él no hubiese existido en absoluto. Por lo menos se nos ha mostrado por Nietzsche una posibilidad de ser humano, y esto no es poco».

Asimismo el filósofo de la existencia trascendente, Karl Jaspers, en *Nietzsche y el cristianismo* (1938) comenta que «la lucha de Nietzsche contra el cristianismo es producto de su propia actitud cristiana», considerando las expresiones a favor de Jesús y de los religiosos sinceros, en medio de sus abundantes imprecaciones y rechazos del cristianismo², porque «la experiencia personal de

1 B. Welte, *El ateísmo de Nietzsche y el cristianismo*, p. 9, trad. L. Jiménez Moreno, Madrid, Taurus, 1962.

2 K. Jaspers, «Nietzsche y el cristianismo» (1938), p. 249, *Conferencias sobre Historia de la Filosofía*, Madrid, Gredos, 1972.

Nietzsche sobre lo que ocurrió en su propia vida, es decir, el oponerse al cristianismo precisamente por impulsos cristianos, es para él un suceso que representa otro de carácter histórico mundial. Arrancando de un fundamento de siglo, el acontecer en su propia época ha alcanzado para Nietzsche un punto que implica un inmenso peligro, a la vez que insospechada posibilidad para el alma del hombre, para la verdad de las valoraciones y para la esencia misma del ser humano». Y, en primer lugar, Karl Jaspers toma de este filósofo anticristiano, hijo y nieto de pastores evangélicos, la declaración siguiente: «Considero un honor proceder de una familia que tomó en serio el cristianismo».

Llegando ya a nuestro tema podemos presentar aquel artículo necrológico de Joan Maragall en 1900, cuando escribe: «Nietzsche es un sediento de absoluto, un sediento de Dios; pero no quiso bajarse a beberlo en la fuente de la fe, y murió de sed»³.

Esta incitación superadora y renovadora de los escritos nietzscheanos es lo que tanto atrajo a los escritores españoles de cambio de siglo en un movimiento regeneracionista en España y en el mundo hispánico, que tan a propósito convenía al movimiento estético modernista y a los propósitos de salir de la incuria, del marasmo y proveer de aspiraciones elevadas a los españoles.

APARICIÓN DEL FILÓSOFO ALEMÁN EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Cómo aparece el gran escritor y filósofo alemán en la cultura y la filosofía españolas desde los últimos años del siglo XIX, ha merecido atención frecuente y, para los historiadores queda todavía larga tarea para precisar datos, pero sobre todo pensar modos de filosofar, dando fuste y contenido a la literatura de la época.

Suele referirse la fecha de 1898, y en esos años, culturalmente, no podemos hablar del desastre, es una época en la que van emergiendo grandes escritores, científicos y filósofos, en comunicación abierta con los escritores, científicos y filósofos del resto de Europa.

Pienso que la referencia a Nietzsche resulta oportuna dentro del movimiento *regeneracionista* que impulsaba en España, con deseos de elevación del nivel cultural, de su europeización, que se avivó como «el problema de España» con la derrota, pero que literariamente se denominó *Modernismo*. Entre sus creadores contamos con el grupo generacional del 98, sin pretender que formen expresamente una generación. Habrá que ver hasta qué punto es efectiva la expre-

3 J. Maragall, «Federico Nietzsche», II, p. 132; *Elogio de la palabra y otros ensayos*, Barcelona-Madrid, Salvat-Alianza-RTV, 1970.

sión de Azorín: «Nuestro inspirador en lo espiritual era Federico Nietzsche. Exaltábamos entonces a Nietzsche, como exaltábamos al Greco»⁴. O la rotunda afirmación de Ortega y Gasset en 1908⁵: «Nietzsche nos fue necesario».

Durante todo el siglo XIX y hasta sus últimos años, filosóficamente se imponía el *Positivismo*, predominando los médicos filósofos, y en el postkantismo apareció también con fuerza el movimiento *krausista*, introducido por Julián Sanz del Río y difundido por la *Institución Libre de Enseñanza*, uniendo afán de progreso y modernización, dando lugar al *Krausopositivismo*, y algo de dialéctica idealista hegeliana y también la materialista marxiana.

En el movimiento *regeneracionista* hay que hacer notar la presencia del *vitalismo* que se manifiesta en estos escritores españoles, no ajeno a la *práctica del saber* o preferencias por el saber práctico humanístico en grandes escritores de nuestra Historia.

El *vitalismo* se caracteriza por su atención a la vida de los hombres y sus modos de vivirla. No sólo biológicamente, sino culturalmente también, en el despliegue de sus preocupaciones por los modos de conocimiento que no son meramente positivistas ni racionalistas, y su expresión en creaciones literarias, simbólicas y sugerentes para estímulo y exigencia del talante peculiar, esforzándose, como dirá Unamuno, en «el trágico combate de la vida con la razón».

El *vitalismo* mantiene la positividad de los hechos, pero no el positivismo de su cuantificación abstracta, y es procesual, diacrónico, heraclíteo, pero no propiamente dialéctico ni mecanicista.

En cuanto al grupo de escritores a que podemos referirnos, no lo establecemos cerradamente como «una generación» y literariamente se les puede adscribir al *movimiento modernista*. Me parece oportuna la consideración de Tuñón de Lara⁶: «El hecho es la existencia de un grupo de escritores que nacen a la vida creadora en los últimos años del siglo XIX y el despertar del siglo XX, que tienen un punto de partida de convivencia personal directa, llegando a formar un grupo más o menos coherente (que más tarde se dispersa), cuyo rasgo esencial puede ser la puesta en tela de juicio de valores tópicos hasta entonces establecidos, la negativa a la aceptación apriorística de todo dogma, y cuya obra va a constituir una aportación de primer orden al acervo cultural español». A esta actitud y estos propósitos responde a las mil maravillas la acción destructiva y provocadora de Nietzsche.

4 Azorín, «Nietzsche en España», en *El Pueblo Gallego*, Vigo, 18 febr. 1941. Cf. *Revista de Occidente*, nn. 125 y 126, Madrid, ag.-sept., 1973, p. 342.

5 José Ortega y Gasset, «El sobrehombre», *El Imparcial*, 13 de julio 1908 = C, I, pp. 91-93.

6 Manuel Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Edit. Tecnos, 3.ª edic., 1973, p. 103.

MIENTRAS NIETZSCHE VIVÍA (HASTA 1900)

El brillante escritor alemán que había tenido tantas dificultades para publicar alguno de sus libros en los años ochenta, como la 4.ª parte de *Así habló Zaratustra*, que se vio forzado a imprimir 40 ejemplares por cuenta propia, adquiere una enorme difusión muy pronto, después de que en 1888 Jorge Bandrés expusiera públicamente la filosofía de Nietzsche en la Universidad de Copenhague y en París Hipólito Taine advirtiera el interés del escritor alemán para el pensamiento estético. De estos acontecimientos todavía tuvo noticias el propio Nietzsche.

Ya sumido en su alienación (desde enero 1889), su obra es acogida por todas partes con gran entusiasmo y en varias lenguas. También en España se la nombra y se invoca y se lee lo que llega, con varia y, a veces, confusa aceptación. Son notables los artículos de Joan Maragall sobre «Nietzsche» en febrero y en julio de 1893 en Barcelona, como los de Becerro de Bengoa «Sobre Nietzsche» en *La Ilustración Española y Americana*, en Madrid, 15 de junio del 93 y 28 de febrero de 1894.

También estuvo presente en los debates de El Ateneo de Madrid, sobresaliendo la conferencia de Eduardo Sanz Escartín, en 1898, como estudio crítico, sobre «Federico Nietzsche y el anarquismo intelectual», que se publicó parcialmente en *Revista Contemporánea*, CIX, el mismo año y en edición completa aparte.

En 1899 Pío Baroja escribe dos artículos sobre «Nietzsche y su filosofía» en el número 1 de *Revista Nueva*, 15 de febrero y 15 de agosto. También Clarín, otros dos sobre «Nietzsche y las mujeres» en *El Español*, de Madrid, 6 y 7 de septiembre.

Son abundantes asimismo las necrológicas de 1900, de Joan Maragall, de Pompeu Fabra, de Clarín, Canals, Fastenrath.

El encuentro de los españoles con Nietzsche pudo ser primeramente por la resonancia del músico Ricardo Wagner, como J. Marsillach alude a él en 1878 en su libro *Ricardo Wagner. Ensayo biográfico-crítico*, Barcelona 1878. Y hasta 1893 en Francia sólo existían las traducciones de Halévy, *Richard Wagner à Bayreuth* (1877) y *Le cas Wagner* (1892).

En 1893 Joan Maragall (1860-1911) publicó pasajes en catalán de *Així va parlar Zaratustra*, que estará completo en 1899. Pero reconoce expresamente el atractivo y la importancia de Nietzsche, como advenimiento del modernismo y superación del naturalismo, cuando envía a su amigo Antonio Roura su traducción de *La intrusa* de Maeterlink⁷ y dice: «No creas que todavía Zola es

7 Cf. Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España*, pp. 37-38, Madrid, Gredos, 1967.

el amo de todo. No, fill meu, no: Ibsen, Tolstoi, Maeterlink, Nietzsche», haciendo ver cómo entra el modernismo en Barcelona. Y exclama, refiriéndose a Nietzsche: «Aixo és un torrent de poesia»⁸.

En febrero⁹ describe las ideas principales del filósofo. «Muy pronto será el filósofo, el sociólogo-poeta de moda. Ya en Alemania una juventud idólatra le ensalza y le adora como un semidiós, y su nombre y sus libros no tardarán en traspasar las fronteras, porque representa una idea nueva o cuando menos renovada de la vida, una idea trascendentalmente sana y optimista que beberán ávidamente las reseca inteligencias de nuestra generación trabajada por pesimismo y sutilezas». Y resalta sus razones: «Nietzsche viene afirmando el libre albedrío, la voluntad como el gran agente impulsor de la vida. En la esencia de los seres —dice— no hay causas, ni influencias, ni medios ambientes, ni necesidades que valgan: la voluntad de cada uno es su causa y su medio y la ley de su existencia».

Entusiasma a los jóvenes de la época, deseosos de un espíritu esforzado de renovación, el voluntarismo que apremiaba a grandes realizaciones, pero no quedándose en voluntad pesimista contra el deseo de vivir que proponía Schopenhauer, sino que les caía mucho mejor la voluntad de poder, optimista y transformadora que traía la doctrina de Nietzsche, conforme al «Elogio del vivir»¹⁰ del propio Maragall, superando el mero positivismo, y el naturalismo, muy a punto con el regeneracionismo español: «Empieza a revestir cierta significación el movimiento de protesta que hace ya tiempo se ha iniciado contra el orden social existente en lo que éste tiene de falso, de vacío, de formal, de cuerpo sin alma»¹¹.

Es muy interesante la necrológica que Maragall dedica a Nietzsche¹²: «Nietzsche es un sediento de absoluto, un sediento de Dios; pero no quiso bajarse a beberlo en la fuente de la fe, y murió de sed», y lo comenta: «Cierto que su soberbia fue como satánica y que destruyó mucho. Pero él mismo dijo por boca de Zaratustra: 'Amo a los grandes despreciadores, porque ellos son los grandes veneradores y flechas de anhelo hacia la otra orilla'. Y Nietzsche fue así: despreció muchas cosas por repugnancia a lo convencional, a lo mezquino: por amor a lo grande, a lo nuevo, a lo que mueve al hombre a altas empresas. En medio de grandes contradicciones que atestiguan su absoluta sinceridad, fue

8 Joan Maragall, «Nietzsche», *L'Avenç*, Barcelona, 1.ª quinc. junio 1893. Cf. *Revista de Occidente*, nn. 125-126, Madrid, ag.-sept. 1973, p. 302.

9 *Id.*, «Nietzsche», *Elogio de la palabra y otros artículos*, p. 129, Barcelona-Madrid, Salvat-Alianza-RTV, 1970.

10 «Vivir es aquel impulso de ser, que en lo que ya es se resuelve en esfuerzo para ser más. Allí donde cesa aquel impulso o acaba este esfuerzo, allí cesa la vida y acaba el ser vivo aunque continúe la apariencia por automatismo». *Id.*, «Elogio del vivir», en *Elogio de la palabra...*, pp. 149-154.

11 *Id.*, «F. N.», *Elogio de la palabra...*, p. 131.

12 *Id.*, «Nietzsche», *Elogio de la palabra...*, pp. 132-134.

sobre todo una 'flecha del gran anhelo hacia la otra orilla'. Esta mira positiva, acomodada a la visión de Maragall le trajo grandes críticas desde su descubrimiento de Nietzsche y, a propósito de esta necrológica le critica Azorín ¹³ por esta lectura trascendente de quien proclamó *la muerte de Dios*. Pero por encima de cualquier nietzscheísmo Joan Maragall confiesa a Federico Urales: «puedo decirle que el autor que más ha influido en mí ha sido Goethe, creo que por su tendencia a la armonía serena, que es mi principal aspiración» ¹⁴. Esto va plenamente con ese «Joan Maragall que se distingue por su espíritu sereno: recuerda al alma griega» ¹⁵, reconoce Urales. No olvidemos que aprendió alemán leyendo y traduciendo a Goethe y a Novalis, pero también consta su entusiasmo por Nietzsche, a quien leyó, tradujo y comentó.

En Barcelona también introduce a Nietzsche Pompeu Gener (1848-1919), positivista anticristiano, que en *Literaturas malsanas* (1894) sigue la referencia a Nietzsche según las ideas de Max Nordau, reproduciendo las palabras de *El caso Wagner* de Nietzsche sin citarlo, ocupándose confusamente de «hombre superior» o «Superhombre», que pudiera ser el ideal de su maestro Renan. En *Amigos y Maestros* (1897) hace citas expresas de Nietzsche, y en *Inducciones* (1901) con escritos entre 1874 y 1900, dedica un apartado a «Federico Nietzsche y sus tendencias». Posteriormente seguirá ocupándose de Nietzsche en la revista *Juventut*, insistiendo en el *aristocratismo* de Nietzsche más que en el anarquismo de los castellanos.

Pompeu Gener, confiesa a Federico Urales ¹⁶ ser partidario de Nietzsche «por un culto apasionado a la vida y un convencimiento profundo de que el cristianismo había sido todo él una obra de muerte, antihumanitaria, y que había que destruirlo por completo: «Dice que anticipó ideas nietzscheanas 'ocho años antes por lo menos que Nietzsche las expusiera en su *Zaratustra*'».

Francisco Urales le replica ¹⁷, atribuyéndole «un afán inmoderado por singularizarse, por enterar a los otros de los grandes y múltiples conocimientos

13 «En 1900, un mes después de la muerte de Nietzsche, Juan Maragall publicó en Barcelona una necrológica del pensador. El artículo de Maragall se nos antoja una equivocación de la cruz a la fecha. Maragall no podía entenderse con Nietzsche. Calderón no pudo comprender a Prometeo, cual descubre su comedia *La estatua de Prometeo*, es decir, una estatua de Minerva que Prometeo esculpe. Nietzsche, en realidad, es el Prometeo moderno. Ha donado a los mortales la lumbre viva de la verdad vital y ha sufrido el castigo impuesto por el número airado». Azorín, «Nietzsche en España», *El Pueblo Gallego* (1941), en *Rev. de Occ.*, nn. 125-126, pp. 342-343.

14 Federico Urales, *La evolución de la filosofía en España*, Estudio prel. de R. Pérez de la Dehesa, Barcelona, Edic. de Cultura Popular, 1968, p. 208.

15 *Id.*, *ibid.*, p. 207.

16 *Id.*, *ibid.*, p. 181.

17 *Id.*, *ibid.*, p. 188.

que posee y singularmente por propalar que fue él el precursor de aquel desgraciado filósofo alemán». Y los aproxima en su degeneración mental porque «para que lo dijera ha sido preciso una degeneración mental que supone decir que había precedido a Nietzsche en las ideas que han dado fama universal a este artista y pensador desgraciado. No discutimos la verdad del hecho».

No menor atención va mereciendo la dedicación a Nietzsche en el ambiente castellano. Los artículos de Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902) se refieren a Nietzsche en términos muy negativos. Este autor de temas variadísimos, curioso de novedades culturales, como su visita a la Exposición de Munich en 1882, atiende al egoísmo de Stirner y la doctrina de Nietzsche como delirio de un enfermo¹⁸.

Con este curioso retrato puede leerse su comunicación con afirmaciones como¹⁹: «Esta doctrina del dominio y preeminencia de la aristocracia de la humanidad, del ciego resultado de la selección, barre, como es natural, toda idea de la democracia y de sus derechos». Y recuerda a Max Nordau²⁰ «que es necesario que en la sociedad sólo vivan e imperen los más fuertes y que éstos devoren a los más débiles».

Varios modos de mirar a Nietzsche, suscitador de esfuerzo superador o como extravagante descalificador y animador de desvaríos, será frecuente en las alusiones a Nietzsche, que nunca pasa desapercibido. Las alusiones y las lecturas de Nietzsche, en el ámbito que podríamos decir madrileño, giran grandemente en el sentido anarquista que se une al problema de España, necesitada de renovación, contra el régimen de la Restauración.

Tiene su fuerte irradiación desde El Ateneo de Madrid, con sus debates y la conferencia de Sanz Escartín sobre «Federico Nietzsche y el anarquismo inte-

18 Y escribe: «Otro filósofo neocínico antimoralista, que está también muy de moda en Alemania, y cuyas predicaciones van resonando fuera de aquel país, es Federico Nietzsche, doctor, profesor de Filosofía en Bâle, artillero, viajero, suizo naturalizado, pensionista de una casa de locos, morfinómano y músico wagnerista antes, e ídolatra de las alegres melodías de Bizet hoy, cuando después de haber salido del manicomio vive el pobre casi sin darse cuenta de lo que hace. No puede darse hombre más fino, más modesto, más cariñoso ni más inofensivo que este Nietzsche, creador de la demoledora filosofía de la selección aristocrática, de la lucha por la preeminencia de los hombres, cuyas curiosas y estrambóticas manifestaciones están contenidas en sus obras (las dice en alemán): *Jenseits von Gut und Böse*; *Zur Genealogie der Moral*; *Goetzen-Dämmerung*, y *Also sprach Zarathustra*». R. Becerro de Bengoa, «Sobre Nietzsche», *La Ilustración Española y Americana*, Madrid 15-6-1893 y 28-2-1894, en *Rev. de Occ.*, nn. 125-126, p. 304.

19 *Id.*, *ibid.*, pp. 304-305.

20 «El filósofo ultraegoísta Nietzsche; el propagandista de la idea de que es necesario que en la sociedad sólo vivan e imperen los más fuertes y que éstos devoren y destruyan a los más débiles; el evangelista de yo poderoso, único Dios, imponiéndose a todo lo que nos rodea, ha alcanzado grande éxito y no pocos partidarios entre los muchos cerebros extraviados que hay en Alemania, donde dicen que pasa por un gran maestro y por un gran hombre». *Id.*, *ibid.*, p. 306.

lectual» (1898), que fue uno de los primeros en disertar seriamente sobre Nietzsche en Madrid, era economista y sociólogo, conservador. Sus estudios sobre Nietzsche y los movimientos ácratas son muy importantes ²¹.

La cuestión del anarquismo hay que considerarla de distinta manera si miramos a la acracia social igualitaria o una actitud ácrata, propia de un anarquismo aristocratizante, en la cual entrarían preferentemente los intelectuales seguidores de Nietzsche ²², pero unos y otros verían en Nietzsche, como también en Stirner, una actitud liberadora por su oposición al Estado oprimente. Refiriéndose a esta cuestión, escribe Azorín en 1941 ²³: «El pensamiento de Nietzsche ha sido definido por un crítico, Jorge Bandres, como un 'radicalismo aristocrático'. En lo que atañe a radicalismo, ha contado Nietzsche con la adhesión de los revolucionarios. En cuanto al espíritu aristocrático, se lleva el aplauso de los antidemócratas. Hoy que en el cielo de Europa brilla escrito con letras de fuego el nombre de Federico Nietzsche, no hay actualidad más patética. Quien vivió solitario, esquivado por todos, sin poder imprimir de sus últimos libros más de cuarenta ejemplares, está ahora latente, con palpitaciones trágicas en el corazón de Europa». En 1895, José Martínez Ruiz publica en Valencia *Anarquistas literarios* y, ya en 1916, también D. Francisco Giner de los Ríos ²⁴ «Nietzsche: fragmentos de estudio sobre el anarquismo».

Pío Baroja (1872-1957) también escribe sobre Nietzsche en 1899, en *Revista Nueva* ²⁵, «Nietzsche y la Filosofía», comenzando con una exclamación: «¡Nietzsche!, he aquí el nombre de un filósofo que de poco tiempo a

21 Comentando a Sanz escartín, escribe E. Gómez de Baquero: «El sentido general de la idea de Nietzsche difiere radicalmente del de los verdaderos apóstoles anarquistas, como Reclus y Grave, por ejemplo, los cuales se hallan, o aparentan hallarse, animados de un ardiente amor a la humanidad. El anarquismo intelectual que crea atmósfera para las predicaciones de Nietzsche, es otro género de anarquismo. es un estado de algunos espíritus, una anarquía intelectual y moral consistente en la falta de principios que sirvan de norma al pensamiento y a la conducta». «Crónica literaria», en *La España Moderna*, n. 114 (junio 1898), p. 154.

22 «Los anarquistas propugnan un fuerte individualismo y la transformación igualitaria de la sociedad y de sus bases económicas. Era un movimiento democrático y fraternal. Paralelamente coexistía otra corriente exaltadora del individualismo absoluto, de una concepción elitista de la sociedad que despreciaba frecuentemente a las masas, y que tuvo bastantes seguidores entre los intelectuales. Algunos escritores buscaron en Nietzsche o en Carlyle su propia reafirmación y se rebelaron contra todas las convenciones existentes. Ninguno de ellos, sin embargo, puede ser calificado de anarquista. Esas actitudes no encontraron eco en el proletariado». R. Pérez de la Dehesa, «Estudio preliminar», p. 61, en F. Urales, *La evolución...*

23 N. Azorín, «N. en España», *El Pueblo Gallego, Rev. de Occ.*, nn. 125-126, p. 343.

24 F. Giner de los Ríos, «Nietzsche: fragmentos de estudio sobre el anarquismo», *BILE*, n. 671, Madrid, febr. 1916.

25 «Como escritor, Nietzsche es un artista brillante, un cerebro lleno de ideas desordenadas, anárquicas, incoherentes...». Y quiere profetizar: «En España las ideas de Nietzsche ne echarán rai-

esta parte ha sido admirado y escarnecido, considerado como genio y tachado de imbécil y decadente». Y siempre con un tono decepcionante dice: «Nietzsche como hombre es un caso: como filósofo, es un temperamento; como artista, es un decadente». Y añade, con sentido comprensivo: «pobre diablo, de talento megalómano y soñador, incapaz de matar una mosca y creyéndose más terrible que Atila».

El propio Baroja después de tratar con el doctor suizo Paul Schmitz, que le tradujo de viva voz escritos de Nietzsche, mejoró mucho su opinión y escribió de nuevo sobre él y cultivó las ideas nietzscheanas en sus novelas.

Ramiro de Maeztu (1874-1936) vino de Cuba con fuerte pulsión nietzscheana en su «Estudio sobre Suderman», que publica en *La España Moderna* (1898) y *Hacia otra España* (1899), lleva con fuerza la impronta nietzscheana. Por entonces Armando Palacios Valdés, en *La alegría del capitán Ribot* (1899)²⁶, también alude a Nietzsche que los buenos son los fuertes y los malos los débiles. Es la visión generalizada.

Ángel Ganivet, que murió en 1898, menciona a Nietzsche en *Cartas finlandesas* y cita sus aforismos. En *Hombres del Norte* lo compara con Ibsen²⁷: «Ibsen es en el teatro lo que Nietzsche en la Filosofía; es un defensor exaltado del individuo contra la sociedad y por este lado se aproxima a las soluciones del anarquismo; luego, por no someter la acción del individuo a ninguna cortapisa, cae en las mayores exageraciones autoritarias». Los comentaristas de Ganivet se hacen muchas preguntas acerca de hasta qué punto el suicida de Riga pudo conocer tan tempranamente a Nietzsche. (No olvidemos que en Copenhague, en 1888, Jorge Bandres había expuesto, en la Universidad, la filosofía de Nietzsche.

Desde luego la alusión anárquica de Nietzsche entusiasmaba a hombres del 98 como Azorín, Baroja y Maeztu, y fueron ahondando en su conocimiento, contando principalmente con lo que iba apareciendo en francés. Ya hemos aludido a escritos en francés, pero una orientación fuerte vino de Max Nordau, cuyos escritos Baroja consideraba «entre los más insanos», pero también *La filosofía de Nietzsche* de Enrique Lichtenberger, que no es mala síntesis (francés 1898) y en español 1910 y 1915, y asimismo los escritos del profesor danés Jorge Bandres.

ces; cuando aquí se traduzcan sus obras, si es que se traducen, Nietzsche habrá pasado de moda». Pío Baroja, «Nietzsche y su filosofía», *La Revista Nueva*, n. 1, Madrid, 15 febr. y 5 agosto 1899.

26 «La moral germana ha subvertido la antigua escala de valores, de acuerdo con el pensamiento de su último filósofo, Federico Nietzsche. Los buenos son los fuertes y los malos los débiles. No hay más que un instinto primordial al cual debemos obedecer: el de aumentar nuestra fuerza. Ésta es la ley fundamental de la existencia». Véase G. Sobejano, *O. C.*, p. 181.

27 *Id.*, *ibid.*, p. 260.

Azorín hace recuento y comenta ²⁸: «En 1898 no se sabía aún con certeza en Europa lo que era Nietzsche. Corrían, respecto de sus doctrinas, las más encontradas y confusas versiones. Nos apoyábamos nosotros, no en los textos mismos de Nietzsche, sino en un claro y sintético expositor. Aludo al libro *La filosofía de Nietzsche*, por Enrique Lichtenberger, que precisamente en ese año de 1898 se publicó. Maeztu era el más exaltado de los tres. Doña Emilia Pardo Bazán —puede verse en los apéndices a su famosa conferencia de París en 1899— llamó a Maeztu 'nietzscheísta'. Baroja y yo, con ser casi ingénitadamente nietzscheanos, no íbamos tan allá en las exteriorizaciones como Maeztu».

Podemos mencionar otras obras disponibles ²⁹. En 1894 Rubén Darío lo tiene presente en su artículo «Filósofos finiseculares», el 2 de abril en *La Nación* de Buenos Aires y también aparece en 1897 un artículo de Juan Velera sobre «El superhombre» ³⁰.

También se habla de Nietzsche en español tras el Atlántico, pues como observa Bochenski ³¹, «indica cuán vivo es en este continente el interés por la filosofía europea contemporánea. Y ello no tiene nada de extraño, ya que no existe, en realidad, una cultura europea, sino una cultura atlántica, común a los pueblos situados a ambos márgenes del océano, y la filosofía es parte y factor esencial de esta cultura común».

En el mundo latinoamericano, Udo Rukser ³² refiere de Sanin Cano, en Colombia, que hacia 1890 el lírico Silva le hizo leer un artículo de Wyzewa en *Revue Bleue* de París, sobre «F. N., el último metafísico», como una «filosofía malsana y enfermiza llena de destrucción y de nihilismo», que comentamos con interés.

Alfonso Reyes, sobre *Pasado inmediato*, recuerda que «el positivismo mejicano se había hecho una rutina pedagógica... Los modernistas de la generación

28 Azorín, «Nietzsche en España», *Rev. de Occ.*, nn. 125-126, p. 342.

29 Hemos referido las obras que podían leer los españoles, preferentemente en francés, como la de Lichtenberger, pero también las de Max Nordau, «Las mentiras convencionales de la civilización», en *Acracia*, nn. 19 y 29 (julio 1887 y mayo 1888), y *Degeneración* (1894). Los de Bandrés: «F. N. Un artículo sobre el radicalismo aristocrático» (1888), en *Menschen und Werke*, Frankfurt a.M. 1895, y «Renan y Nietzsche», en Madrid, S. A.

En cuanto a las traducciones disponibles, hemos hablado de las primeras francesas, pero H. Albert había traducido las principales obras de Nietzsche para 1900. En España aparecieron las de Maragall, pero también en castellano, entre otras: *Así habló Zaratustra*, en 1898, y *El crepúsculo de los ídolos*, por J. García Robles, en Madrid 1900.

30 Juan Valera, «El superhombre», *Obras Completas*, II, 936.

31 I. M. Bochenski, «Nota del autor a la 2.ª edición española», p. 17, *La filosofía actual*, México, FCE, 1972.

32 Udo Rukser, *Nietzsche in der Hispania*, p. 42.

anterior y los intelectuales más antiguos no podían satisfacernos, N. nos encaminó a la vida heroica, pero nos cerró el camino hacia la compasión». Y en Argentina, escribe Héctor F. Agosti sobre José Ingenieros (1945): «N. fue para esta generación lo que Taine y Renan habían sido para los anteriores. En los brillantes dogmas de 'Zaratustra', de la rebelión de las 'Consideraciones inactuales', en el avasallador optimismo de 'Aurora' deslumbraba una voluntad que impulsaba hacia lo extremo».

Se muestran los primeros efectos en la literatura, revistas como la *Revista Moderna*, de J. E. Rodó y de José Pérez Petit, en Montevideo, nombrando sólo éstos, preparaban el camino y fueron Órganos de los Modernos, que también informaban sobre Nietzsche y podemos leer en *Ariel*³³: «El antiigualitarismo de Nietzsche —que tan profundo surco señala en la que podríamos llamar nuestra moderna *Literatura de ideas*— ha llevado a su poderosa reivindicación de los derechos que él considera implícitos en las superioridades humanas, un abominable, un reaccionario espíritu; puesto que, negando toda fraternidad, toda piedad, pone en el corazón del *superhombre*, a quien endiosa, un menosprecio satánico para los desheredados y los débiles, legítima en los privilegiados de la voluntad y de la fuerza el ministerio del verdugo, y con lógica resolución llega, en último término, a afirmar que 'la sociedad no existe para sí, sino para sus elegidos'. No es ciertamente esta concepción monstruosa la que puede oponerse, como lábaro, al falso igualitarismo que aspira a la nivelación de todos por la común vulgaridad».

DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX

Nietzsche se había proclamado filósofo del mañana y del pasado mañana y su filosofía no empezaría a ser entendida hasta después de 1901. Si ya los años noventa fueron abundantes, crecía la presencia de Nietzsche en sus obras y en los comentarios y la confrontación de opiniones durante todo el siglo xx. Algo podemos apuntar aquí de los primeros años noventa.

De hecho abundan los materiales para la lectura y se multiplican las alusiones y los reflejos en las obras literarias y en los comentarios. Hacia 1908 ya existían cerca de 30 versiones en Madrid, Barcelona y Valencia. Sería explicativo un amplio estudio de inmersión en la corriente vitalista de los escritores de la época³⁴, acentuando, sin duda, la presencia de Nietzsche. No sólo por los

33 J. E. Rodó, *Ariel*, V, p. 104, Madrid, Espasa Calpe Austral.

34 L. Jiménez Moreno, «Conexión con la corriente vitalista de los escritores en torno al 98», *Regeneracionismo: Una aproximación a la crisis de fin de siglo 1898-1905*, dirigido por

títulos que lleven el nombre del filósofo alemán, sino por la inmersión de su actitud, de sus ideas y hasta de su estilo.

Los primeros años del siglo xx son explosivos, ya puede rastrearse la sombra de Nietzsche en *Amor y Pedagogía* de Unamuno en 1902, pero no menos en *Camino de perfección* de Pío Baroja como «médico de la voluntad» el mismo año, y en los libros filosóficos de Azorín, *La Voluntad* (1902), con título tan significativo; *Antonio Azorín* (1903) y *Las Confesiones de un pequeño filósofo* (1904)³⁵, además de dos artículos en *El Globo*³⁶, donde lo relaciona con Gracián.

También tiene presente a Nietzsche en su manifiesto de Los Tres³⁷ y en los cuatro artículos de ABC en 1913³⁸ sobre «La generación de 1898». Baroja, después de las conversaciones con el suizo doctor Schmitz, y de leer el epistolario de Nietzsche, mantiene una actitud más favorable y escribe. «Nietzsche íntimo»³⁹, dos artículos en *El Imparcial* (1901), y «El éxito de Nietzsche», en *El Globo* (1902), además de tenerlo muy presente en sus novelas como en la trilogía *La lucha por la vida*⁴⁰ y en *El árbol de la ciencia*.

Prevalece la preocupación por el espíritu superador y, en gran medida, el tema del superhombre, aunque tal vez más, el cambio de valoración, las nuevas tablas y la moral de señores. Sobejano hace una especie de síntesis sobre esta aceptación⁴¹.

J. L. Abellán, Curso de Verano Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana, La Rábida, 3-7 agosto 1998 (inédito).

35 L. Jiménez Moreno, «Azorín, pequeño filósofo vitalista», en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* (1998), Madrid, Public. de la Universidad Complutense.

36 Azorín, «Una conjetura: un Nietzsche español», *El Globo*, 17 y 18 de mayo 1903. Aunque Azorín, en 1941, escribe que fue en 1902.

37 Manifiesto de «Los Tres» (Baroja, Maeztu, Azorín), *Juventud*, dic. 1901.

38 Azorín, «La generación de 1898», ABC 10, 13, 15 y 18 de febrero de 1913 (reproducidos en ABC, 2, 3, y 4 enero 1998).

39 Pío Baroja, «Nietzsche íntimo», dos artículos, *El Imparcial*, Madrid, 9 sept. y 7 oct. 1901, en *Escritos de juventud* (1972), pp. 406 ss. «El éxito de Nietzsche», *El Globo*, Madrid, dic. 1902.

40 Véase R. E. Mandado, *Pío Baroja (1872-1956)*, Madrid, Edic. del Orto, 1998, pp. 28-30.

41 «Cumbre de la nueva moral y de la nueva voluntad de poder es el superhombre. Sólo Baroja y Azorín dejaron de intentar plasmaciones sobrehumanas en su obra, aunque Baroja definiría aquel ideal como símbolo de Occidente frente a Oriente e infundiera modestos rasgos de superhombre a algunos de sus hombres de acción. Los demás ensayaron alguna equivalencia. 'Pío Cid' tiene algo de superhombre en germen, como el propio Ganivet lo tuvo para Navarro Ledesma y algunos devotos. Unamuno, pese a su reacción contra Nietzsche, no se fatiga de proyectar variantes del superhombre: el cristiano perfecto, el hombre nuevo, Apolodoro Carrascal (variante paródica), Don Quijote, Cristo mismo. Al trasluz del superhombre ve Maeztu a Don Juan, y su 'caballero de la Hispanidad' es otro ejemplar de proporciones titánicas». *Nietzsche en España*, p. 483.

Es de notar que en 1906 se lee la primera tesis doctoral sobre Nietzsche en España. Su autor, Hilario Andrés Torre Ruiz, la presenta en la Universidad de Madrid, el 26 de septiembre de 1906, con el título «Federico Nietzsche», parece que cuenta con las traducciones existentes en español y se publica como tesis doctoral en Valladolid 1907, 150 pp.

También Edmundo González Blanco se ocupa de Nietzsche. «Tendencias al individualismo en la ciencia alemana contemporánea», en *La España Moderna*, n. 162, y «El individualismo de Nietzsche y la teoría sociológica del genio», en la misma revista XVI, n. 190, pp. 5-32, Madrid, oct. 1904.

Enrique Sánchez Torres publica en Barcelona *Ciencia y Filosofía contemporáneas*, con un capítulo «Nietzsche. Emerson. Tolstoi», 1902, XIV, 249. Es significativo que, en 1908, Ortega y Gasset dedica expresamente un artículo, con buen sentido, a «El sobrehombre», en *El Imparcial*, y alude frecuentemente a Nietzsche en sus obras. Ortega leía en alemán, pero por esta época ya existen traducciones disponibles ⁴².

Otros nombres significativos pueden ser:

Miguel de Unamuno (1864-1936), a quien se considera epónimo y guía de su generación que no quiere indentificarse con Los Tres, y menos en lo referente a Nietzsche, a quien presumía de conocer poco y le dedica frecuentes denuestos, a pesar del paralelismo profesional, de preocupación humanística literaria y del modo de su reconocimiento general muy parecidos.

En carta a Federico Urales, de 1901, no reconoce a Nietzsche entre sus posibles maestros ⁴³. Denuncia los males de la ignorancia ⁴⁴ en muchos fervientes de Nietzsche. Aparece el poco aprecio por el filósofo alemán, pudiendo encontrar muchas referencias semejantes. Si bien, en el fondo, Unamuno era

42 A las traducciones de estudios sobre Nietzsche hay que añadir R. Falkenberg, *La filosofía alemana desde Kant*, con un capítulo dedicado a Nietzsche, pp. 162-168, traducción de F. Giner, en Madrid, Biblioteca de Derecho y CC. Sociales, vol. 34, 1906; y Harold Höfding, *Filósofos contemporáneos*, capítulo «F. N.», pp. 173-213, trad. de E. L. André, Madrid 1909.

43 «Me creo, no sé si con razón, un espíritu bastante complejo; pero podría señalar a Hegel, Spencer, Schopenhauer, Carlyle, Leopardi, Tolstoi, como mis mejores maestros, uniendo a ellos los pensadores de dirección religiosa y los líricos ingleses. Pero le repito que en el torrente de mis lecturas me es muy difícil señalar las influencias. De españoles, desde luego, lo afirmo, ninguno. Apenas he recibido influencia de escritor español alguno. Mi alma es poco española». F. Urales, *La evolución de la fe en Esp.*, pp. 163-164.

44 «Y así les resulta que por no querer dejarse influir de muchos imitan a uno, y lo que es peor, no directamente, sino de tercera, cuarta o quinta mano. ¡Hay por ahí cada helenizante incapaz de entender cuatro palabras de griego! Y cada neopagano que no tiene la menor noción clara de lo que el paganismo es. A alguno de éstos les basta con lo que ha leído en Nietzsche». Unamuno, «Literatura y Literatos», *Contra esto y aquello*, Ens. II, p. 1217.

más nietzscheano de lo que deseaba parecer, pero aborrece siempre el anticristianismo de Nietzsche.

Unamuno escribe directamente sobre Nietzsche, si bien para estudiar comprensivamente el tema habría de seguirse la trayectoria en cuanto a dedicación, propósitos y expresiones de su filosofía, en las muchas referencias más o menos explícitas a lo largo de sus obras. Pero ya en 1896 escribe a Mújica ⁴⁵: «... ahora me he dedicado a estudiar el anarquismo trascendental, filosófico o antidinamitero, y me he metido con Stirner, Nietzsche, Bruno Wille y compañía, a la vez que con Guyau y otros. Es un movimiento digno de estudio, pero más literario y filosófico que económico».

También escribe a Clarín en 1900, aludiendo a *El Gay Saber*, § 93 ⁴⁶, cuando no estaba traducida tal obra pero, como dice Sobejano ⁴⁷, Unamuno manifiesta con sistemática reiteración, despego e incluso hostilidad, queriendo hacer creer a todos que habría leído poco, mal y tardíamente sus obras.

Como testimonio, leamos al maestro de la Universidad de Salamanca ⁴⁸: «Hace una docena de años, cuando sopló también sobre España la mania nietzscheana, una porción de espíritus débiles se pusieron a predicar la violencia»; «Nietzsche era un pedante y ha hecho toda una legión de pedantes, pedantes de violencia, pedantes de amor desenfrenado a la vida, pedantes de anticristianismo»; y también, el *Zaratustra*, «libro bastante conocido, a mi juicio más de lo que merece».

Que completa en *Contra esto y aquello*, en 1912 ⁴⁹: «Nietzsche ha contribuido a que se crean genios no pocos majaderos y que se figuren tener alma de leones, por haber aprendido sus aforismos»... «con quienes es muy difícil simpatizar es con los nietzscheanos, sobre todo con los nacidos y criados en nues-

45 S. Fernández Larráin, *Cartas inéditas de M. de Unamuno*, Santiago de Chile 1965, p. 240.

46 «Digo lo que Nietzsche, suelto la idea para desembarazarme de ella y a parir otras, aunque sean contradictorias de aquélla, las que buenamente se me ocurran», *Epistolario a Clarín*, Madrid 1941, t. I, p. 103.

«Pero ¿por qué escribir? A: ...Yo me enoja o me avergüenzo por todo lo que escribo. Escribir es para mí una necesidad, me resulta nauseabundo, aun hablando metafóricamente de ello. B: Pero ¿por qué escribes tú, entonces? A: Sí, amigo mío, hablando en confianza, no he encontrado hasta ahora ningún otro medio para *librarme* de mis pensamientos. B: Y ¿por qué quieres librarte de ellos? A: ¿Por qué quiero? ¿Es que quiero? Tengo que hacerlo. B: Basta, basta». Nietzsche, GS, § 93.

47 G. Sobejano, *Rev. de Occ.*, p. 290.

48 Unamuno, «Algo sobre Nietzsche», *De esto y aquello* III (1916), 3 vols. (Ed. M. García Blanco), Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1950-1953, pp. 401, 402 y 403.

49 *Id.*, «Voltaire. Rousseau. Nietzsche», *Contra esto y aquello*, *Ens.*, II, pp. 1126, 27, 28.

tros países católicos, donde la ignorancia en materia religiosa es ley general», «esa moda pasará».

Unamuno escribió expresamente sobre Nietzsche el artículo «Voltaire. Rousseau. Nietzsche», 1912, en *Contra esto y aquello*, y también «Algo sobre Nietzsche» (1916), en *De esto y aquello*, vol. III, pp. 399-407, y otros escritos en torno a 1900 recogidos en esta misma edición. Hasta se le ha podido atribuir la traducción de *Así habló Zaratustra*, que apareció hacia 1900 con pseudónimo de Juan Fernández. Gonzalo Sobejano dedica muchas páginas a las múltiples alusiones, con todos sus recelos, de Unamuno a Nietzsche, y no sólo referencias, sino incluso párrafos paralelos.

José Martínez Ruiz «Azorín» (1874-1967) se interesa por el paralelismo de Nietzsche con Gracián en los dos artículos de *El Globo*, porque ambos son espíritus profundamente aristocráticos y desdeñan la plebeyez en el arte. Pero es notable su entusiasmo por Nietzsche, aún sin aceptar del todo la opinión de Giménez Caballero de que Nietzsche es para los hombres de esta época como Erasmo lo había sido para los del renacimiento; Azorín afirma: «Nietzsche había comenzado a introducirse y a influir en viejos y jóvenes», y después de reconocer a Baroja como «el mejor nietzscheano español», Sobejano considera que con esta mentalidad⁵⁰ «se fecundó en la vida española, al calor de los nietzscheanos, el germen de un renacimiento complejo».

Azorín y Baroja tuvieron a mano la lectura de Schopenhauer, y de Nietzsche les gustaba *Schopenhauer como educador*, pero Azorín pasa del pesimismo schopenhaueriano a la rebeldía nietzscheana, sin abandonar la actitud escéptica de Montaigne. Azorín mismo alude repetidas veces a la lectura y a la aceptación de Nietzsche y encontramos expresiones de doctrina nietzscheana⁵¹: «... Hay que romper la vieja tabla de valores morales, como decía Nietzsche», y también alude a la hipótesis de la *vuelta eterna*⁵². «La vuelta eterna no es más que la continuación indefinida, *repetida*, de la danza humana...».

Pío Baroja (1872-1956). Ya nos hemos referido a sus escritos y hasta ser reconocido como «el mejor nietzscheano español» y se refleja en sus personajes. Sobre Andrés Hurtado, de *El árbol de la ciencia*, escribe Ortega y Gasset⁵³: «Hubiera querido Baroja hacer de su personaje el representante de una nueva sensibilidad que emerge, de una generación de españoles en quien se inicia una nueva España. Andrés Hurtado es Baroja en primer término; luego es un grupo de escritores que comenzaron a publicar en 1898».

50 G. Sobejano, o. c., p. 141.

51 Azorín, *La Voluntad*, 2.ª, IV, p. 215, Edic. Inman Fox, Castalia.

52 *Id.*, *ibid.*, 2.ª, V, pp. 220 y 221.

53 J. Ortega y Gasset, «Pío Baroja: Anatomía de un alma dispersa», O. C., IX, p. 491.

Este hombre de ciencia, por ser doctor en Medicina, pone su mira en soñadores o estimuladores que despiertan la fuerza de la vida, según su proyecto personal, con afición cultural a realizaciones exigentes, que ponen su rigor en el esfuerzo, en la voluntad individual, antes que en la objetivación mecánica de positivismo cuantificados.

El paso de la *voluntad de vivir* schopenhaueriana a la *voluntad de poder* nietzscheana, del pesimismo que anula el deseo al esfuerzo de superación en todo momento, se hará sitio en la obra de Baroja con un planteamiento metafísico y moral nuevo, según el cual lo que se es no constituye una condena, sino el principio de lo que se puede llegar a ser; siendo preciso, por tanto, denunciar las múltiples y sutiles formas de resignación y resentimiento contra sí mismo que lastra la vitalidad del hombre moderno-contemporáneo. Es lo que se aprecia en los personajes de las novelas barojianas y en los artículos de pensamiento dedicados a Nietzsche por este novelista.

Ramiro de Maeztu (1874-1936). Otro vasco, como Baroja y Unamuno. El nietzscheísta más exaltado en su primera época, *Hacia otra España* (1899) unido en el *manifiesto* de Los Tres.

De madre inglesa y de formación inglesa leyó a los nórdicos, pero se une a Nietzsche, pues escribe que «el Brand que nos arrastre, no al desierto de hielo donde fenece con su ideal el héroe de Ibsen... que surja el sobrehombre mesiánico cuyo valor heroico nos mueva a desprendernos de la joroba del pasado que nos impide realizar nuestros ensueños...».

Su hermana se refiere a los años de la estancia en Cuba, 1893, y afirma que «la sensación de la propia debilidad y de la española, en contraste con la riqueza y energía americanas, orienta su espíritu hacia la lectura de escritores del Norte: Ibsen, Sudermann, Dostoyevski, Kierkegaard y, muy especialmente, Nietzsche, y con Zarathustra en la mano regresa a España, sin orientación ni rumbo».

Unamuno habla de que le conoció en el País Vasco, con poca solidez como «un nietzscheano al parecer rabioso» ... «se llevó en la maleta a Nietzsche y, agarrado a la bandera de éste, emprendió sus campañas de individualismo a todo trance». Ortega y Gasset le atribuye fuerza y entusiasmo, pero falta de método y rigor.

Si no mantuvo este fervor por Nietzsche, sí las mismas líneas de conducta, la fuerza de voluntad y el modo de conocimiento intuitivo y pulsional más que la objetivación racional y de método científico. En los símbolos hispánicos *Don Quijote*, *Don Juan* y *la Celestina* y en *Defensa de la Hispanidad* (1834) con ideas nietzscheanas, la necesidad de erigir una nueva tabla de valores, el empuje más bien irracionalista, la estimación positiva de la guerra, la voluntad de poder y el ideal de un hombre regenerado.

Antonio Machado (1875-1939). También se ampara en ideas nietzscheanas el poeta de *Soledades* por su incursión en el regeneracionismo y el afán de superación personal y del ambiente cultural, así como de la elevación estética modernista.

Machado, como Unamuno, nunca pudo entusiasmarse con Nietzsche, está en la línea de los escritores y pensadores vitalistas, por sus lecturas, por su filosofía próxima a Bergson y por sus expresiones. Nombra a Nietzsche y a Schopenhauer, pero su vinculación mayor es con Bergson, con el mismo Unamuno y con Heidegger y la fenomenología, por su método intuitivo.

Mairena no simpatiza con Nietzsche, comenta Gil Novales⁵⁴, y mucho menos con Spengler, pero sí con Max Scheler y, sobre todo, con Unamuno, el gran español. He conocido quienes pretenden ver fuerte presencia nietzscheana en Antonio Machado; mi impresión es que alude a él, como no podía ser menos en su época, y tiene preocupaciones por el individuo, por la vida, por el tiempo, por la estética, por el método intuitivo y la expresión simbólica, todo ello dentro de la corriente vitalista y los grandes escritores filósofos preocupados por la vida de los hombres. Hay aspectos crudamente nietzscheanos que no encajaban en la sensibilidad de Machado.

En la presencia continuada de Nietzsche en España⁵⁵ se dan altibajos y confrontaciones, pero es notable la primera época de *Ortega y Gasset (1883-1955)*. El filósofo del *raciovitalismo* y *epónimo de la generación de 1914*, antes de su artículo sobre «El sobrehombre», en 1908, ya había hecho alusiones expresas al filósofo alemán en sus publicaciones anteriores.

En 1902, en *Vida Nueva*, «Glosas» con su preocupación por el público como masa, recuerda a Nietzsche⁵⁶. A los diecinueve años Ortega ya ha descubierto a Nietzsche y lo cita en un asunto que será preocupación de su obra.

Asimismo, en «Moralejas» (1906), sobre pensar y tener opinión, invoca la autoridad de Nietzsche⁵⁷. No es repetición de tópicos, sino algo muy particular

54 A. Gil Novales, *Antonio Machado*, p. 83, Madrid, Ediciones del Orto, 3^a1992.

55 Entre los escritos aparecidos pertinentes.

56 «En el teatro —dice Nietzsche— no se es honrado sino en cuanto masa; en cuanto individuo se miente, se miente uno a sí mismo en casa, se renuncia al derecho de hablar y de escoger, se renuncia al gusto propio y aun a la misma bravura tal como se pone y ejerce frente a Dios y a los hombres, entre los propios cuatro muros». *Id.*, «Glosas. De la crítica personal», *Vida Nueva*, 1 dic. 1902, O. C., I, p. 16.

57 «En resolución, únicamente donde los ciudadanos piensan cada uno sus pensamientos, podemos esperar ponernos alguna vez de acuerdo, al paso que donde todos piensan a una no hay acuerdo posible en las opiniones, por la sencilla razón de que nadie opina y todos tienen uno o varios magistrados que se encargan de pensar por ellos. En estas sociedades suele hablarse harto

y leído en Nietzsche. En «Teoría del clasicismo, II» (1907), lo tiene presente en referencia al «mal radical», como pecado original, para que el hombre tenga que hacerse mejor, aludiendo a Kant, y comenta ⁵⁸: «A esas intenciones de Kant, tan mesuradas y tan estrictas, ha buscado Nietzsche una imagen excesiva que ha llamado sobrehombre. Al menos creo que es ésta su única interpretación plausible: el sobrehombre es el sentido del hombre porque es la mejora del hombre, y el hombre debe ser superado porque aún puede ser mejor». Expresiones centrales de la filosofía nietzscheana, presentes en toda la filosofía orteguiana.

Vuelve a referirse a Nietzsche, en 1908, como ejemplo de precisión y afinamiento por no confundir amontonando nombres ⁵⁹, como Taine y Renan. «Para colmo de melancolía no sé qué eufónica predilección ha puesto tal orden en esa pareja tan dispareja. Nietzsche solía salir de quicio cuando escuchaba a los ingenuos alemanes hablar de Goethe y Schiller. Como en este caso conviene corregir la costumbre y mejorar el juicio vulgar», proponiendo a Nietzsche como hombre de precisión y rigor.

Cuando escribe «El sobrehombre» (1908) ⁶⁰, artículo expresamente dedicado a tomar en directo un tema nietzscheano, pone de manifiesto una proyección positiva de la filosofía de Nietzsche, siguiendo en gran medida el libro de Simmel: *Schopenhauer y Nietzsche* (Leipzig 1907). Pero recuerda sus dieciocho años: «Fue aquella nuestra época de 'nietzscheanos'; atravesábamos a la sazón, jocosamente cargados con los odrecillos olorosos de nuestra juventud, la zona tórrida de Nietzsche. Luego hemos arribado a regiones de más suave y fecundo clima...»; pero confiesa: «Y, sin embargo, no debemos mostrarnos desagradecidos. Nietzsche nos fue necesario; si es que algo de necesario hay en nosotros, pobres criaturas contingentes y dentro de los aranceles de la historia universal probablemente baladías».

Buscar la presencia de Nietzsche en la filosofía vitalista de Ortega puede ser amplísimo, con la personalización propia del español. Puede reconocerse desde la afirmación de la vida realidad radical, los valores vitales y la cultura vital hasta su moral de selección frente a la masa, que transcribe la moral de señores frente a la moral de esclavos, y el espíritu de rebaño o plebeyismo, que tanto detestaban el español como el alemán.

La difusión de Nietzsche por el mundo hispánico es notable y podemos señalar indicativamente algo muy significativo. El uruguayo Carlos Vaz Ferreira

de eso que llaman 'opinión pública', la cual —decía Nietzsche— no es sino la suma de perezas individuales». Id., «Moralejas, I, Crítica bárbara», *El Imparcial*, 6 ag. 1906, O. C., I, p. 47.

⁵⁸ Id., «Teoría del clasicismo, II», *El Imparcial*, 2 dic. 1917, O. C., I, p. 74.

⁵⁹ Id., «A. Aulard: 'Taine, Historien de la Révolution Française'», *El Imparcial*, 11 may. 1908, O. C., I, p. 88.

⁶⁰ Id., «El sobrehombre», *El Imparcial*, 13 julio 1908, O. C., I, pp. 91-95.

(1871-1958) no escribió sobre Nietzsche, pero se manifiesta en contra de Quintín Pérez, porque «la incomparable riqueza de la obra de Nietzsche está en ideas, en sentimientos, en emociones, en el indefinible contenido anímico, que es lo más valioso» y no en su sistematización para hacerlo inteligible.

Antonio Caso (1885-1960), en México, considera a Nietzsche para nuestro siglo como Rousseau para el suyo. Nietzsche no puede considerarse como un egoísta ni un utilitarista, sino como crítico, un hombre de opinión propia y un «creador de nuevos valores».

Asimismo, Francisco Romero (1891-1982), en *Estudio de Historia de las Ideas* en Buenos Aires (1957), considera a Nietzsche un poeta, psicólogo, reformador, creador de mitos y también filósofo que da un impulso decisivo y eficaz para la juventud. Interesantes estudios sobre el pensamiento de Nietzsche pueden leerse también en Buenos Aires, de Carlos Astrada (1894-1970), con *Nietzsche, profeta de una edad trágica* (1945), y *Nietzsche y la crisis del irracionalismo*. O de Ezequiel Martínez Estrada, en *Nietzsche* (1947) y *Heraldos de la verdad* (1957).

Los años cuarenta difundieron muchas publicaciones aludiendo a Nietzsche, todavía bajo la impronta nacional-socialista como en el centenario de 1944. Pero la liberación del archivo de Weimar abrió una amplia y diversa investigación en libertad que ha traído un Nietzsche multiforme por todas partes, diversificando las lecturas que exigirán siempre una intensa reflexión y tal vez un diálogo de contrastes, como podría apreciarse en las varias, a veces cerradas, proclamaciones en este primer centenario de su muerte.

LUIS JIMÉNEZ MORENO

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- Sobejano, Gonzalo: *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1967.
- Rukser, Udo: *Nietzsche in der Hispania*, Ein Beitrag zur hispanischen Kultur und Geistesgeschichte, Bern-München, Franke Verlag, 1962, 382 pp.
- Ilie, Paul: *Nietzsche in Spain 1890-1910*, March 1964, vol. LXXIX, *Rev. PMLA*, pp. 80-96.

ARTÍCULOS Y LIBROS APARECIDOS EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX

Además de los escritos de Unamuno, también Pío Baroja escribe «¿Dionisiaco o apolíneo?», Madrid 1917, recogido en *Juventud y Egoatría*. Cristóbal Doménech

escribe cinco artículos: «Fedrico Nietzsche», en *Estudio*, Barcelona 1915, nn. del 26 al 30. En la misma revista, n. 25, W. Mackintire Soler, «El amor y la piedad según Nietzsche», y Andrés González Blanco, «La estética alemana contemporánea», en el n. 29. Francisco Giner de los Ríos, «Nietzsche. Fragmentos de estudio sobre el anarquismo», en *BILE*, n. 671 (febr. 1916). Dos artículos de E. Ugarte de Ercilla, «La filosofía de Nietzsche», en *Razón y Fe*, n. 46 (1916).

Y LIBROS

M. A. Barrenechea: *Ensayo sobre Nietzsche*, 243 pp., Madrid 1918, y *Música y Literatura*, 242 pp., Valencia 1918.

En Madrid, 1919:

Graciano Martínez, *Semblanza del primer superhombre, Nietzsche y el nietzscheísmo*, 360 pp.

Nicolás Rodríguez Aniceto, *Maquiavelo y Nietzsche*, 115 pp.